
Volume 7 | Issue 10

5-22-2017

Entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá

María del Mar López-Cabrales

Rocío Vélez Pesante

Follow this and additional works at: <http://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

del Mar López-Cabrales, María and Rocío Vélez Pesante. 2017. Entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá. *Revista Surco Sur*, Vol. 7: Iss. 10, 34-36.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.7.10.11>

Available at: <http://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol7/iss10/12>

This CONVERSA(oye)NDO is brought to you for free and open access by the USF Libraries at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Dos escritores caribeños entrevistados

**María del Mar López-Cabrales y Rocío Vélez Pesante
conversan con *Edgardo Rodríguez Juliá***

El 28 de mayo nos encontramos con el escritor puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá en la librería la Tertulia, frente a la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras. Allí sentados, frente al mismo recinto del que el escritor se había jubilado como catedrático y no tan lejos del pueblo de Aguas Buenas, donde pasó su niñez y las primeras etapas de transición de Puerto Rico hasta convertirse en Estado Libre Asociado, transcurrió nuestra charla. Su primera novela, *La renuncia del héroe Baltasar* (1974), nos transportó al siglo XVIII con una historia ficticia de un levantamiento de esclavos en Puerto Rico, cuya técnica narrativa hizo de su novela un retrato metafórico de la cruda historia del desarrollo de la nación puertorriqueña.

Esta obra desencadenó una carrera literaria que hoy en día cuenta con más de una veintena de novelas, relatos, crónicas y ensayos, que han hecho de Rodríguez Juliá uno de los más celebrados escritores puertorriqueños.

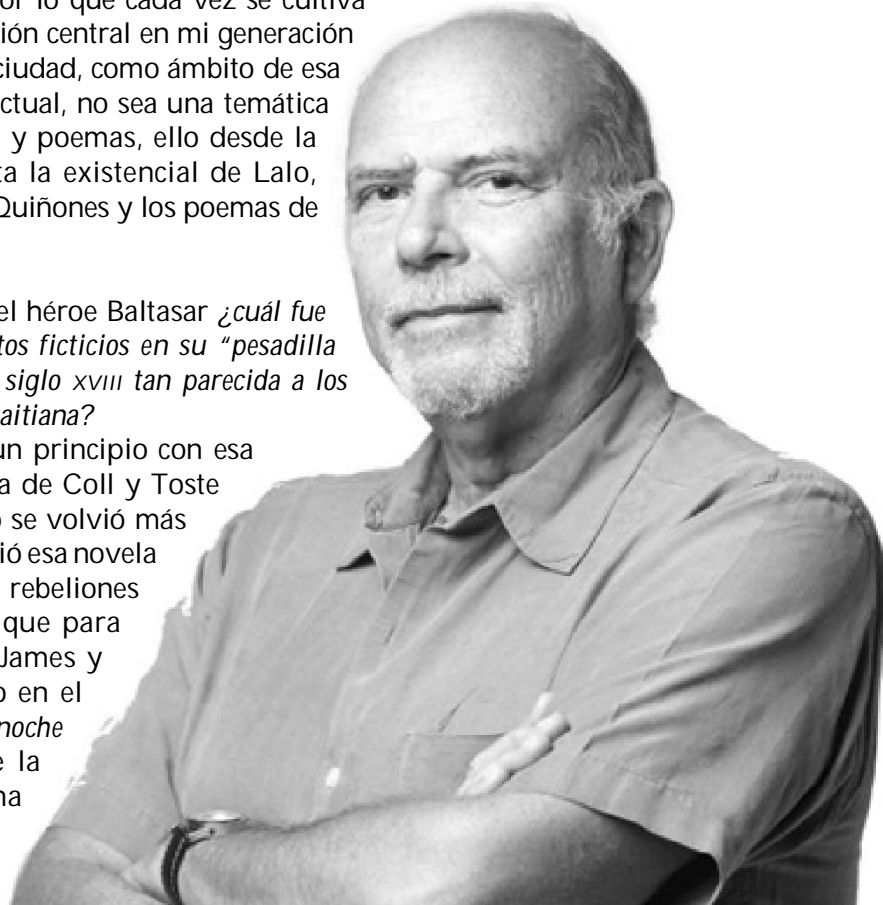
Galardonado con premios como el “Premio Bolívar Pagán” del Instituto de Literatura de Puerto Rico y la beca “Guggenheim de Literatura”. Rodríguez Juliá también fue columnista del periódico *El nuevo día*, de Puerto Rico, entre 1989 y 2002. En la tierra del encanto nos habló sobre su carrera (desde el inicial hasta sus planes futuros), el efecto que tiene la tecnología en la literatura y sus experiencias como escritor y profesor universitario en Puerto Rico.

Muchas de sus novelas muestran el San Juan de su recuerdo y su presente, lo cual ciertamente rescata parte de la historia de esta ciudad y de Puerto Rico. Según su experiencia ¿cuál es el tono actual de la literatura puertorriqueña contemporánea sobre los temas históricos de la isla?

Pienso que esa recuperación histórica, que de alguna manera está relacionada con el tema de la identidad, se ha puesto en entredicho, por lo que cada vez se cultiva menos. Fue, sin embargo, una preocupación central en mi generación de escritores. Eso no quiere decir que la ciudad, como ámbito de esa historia, desde la reciente hasta la más actual, no sea una temática recurrente en nuestras novelas, cuentos y poemas, ello desde la novelística noir de Matos Cintrón hasta la existencial de Lalo, pasando por los cuentos de Juan Carlos Quiñones y los poemas de Hjalmar Flax.

*Con respecto a su novela *La renuncia del héroe Baltasar* ¿cuál fue su propósito al mostrar una serie de eventos ficticios en su “pesadilla histórica”, esa historia de Puerto Rico del siglo XVIII tan parecida a los eventos y circunstancias de la revolución haitiana?*

Primeramente, lo que intenté desde un principio con esa novela fue una reescritura de la leyenda de Coll y Toste sobre el Santo Cristo de la Salud. Luego se volvió más ambiciosa la propuesta. Cuando se escribió esa novela no había mucho conocimiento sobre las rebeliones de esclavos en Puerto Rico. Recuerdo que para aquella época leí *The Black Jacobins* de James y esa es una interlocución que está tanto en el trasfondo de *La renuncia* como de *La noche oscura*. Ese concepto de “pesadilla de la historia”, que viene de Joyce, sería una





manera de ilustrar nuestra historia a través de su reverso, que sería la historia haitiana. Cuando terminé *La renuncia* había, a través de la nueva historiografía puertorriqueña, más conocimiento sobre aquellas épocas un tanto desconocidas, sobre todo en lo que toca a las relaciones características de la esclavitud. Lo más fascinante es que tanto en *La renuncia*, mi primera novela, como en *La piscina*, mi novela más reciente, trato sobre un matrimonio interracial, la unión de la blanquita con el negro, o en el caso de *La piscina* con el mulato. Ese tema es muy autobiográfico. Lo curioso es que yo lo haya tratado con tanto distanciamiento narrativo en *La renuncia*.

¿Cuál ha sido el aspecto más importantes que ha aprendido sobre Puerto Rico gracias a su vocación como escritor?

Lo más importante es la poca importancia que tiene la literatura en nuestra sociedad. Es una actividad marginal y poco reconocida, aún entre los universitarios y la gente más culta de nuestra sociedad. Cuando empecé a escribir pensaba que mi generación de escritores sería capaz de seducir a un público lector amplio. En mi caso no sucedió así, a pesar de que he escrito sobre los temas más variados, desde el béisbol hasta las lechoneras, desde la salsa hasta el urbanismo. En ese sentido ha sido una vocación que terminará en la perplejidad sobre sus frutos.

¿Cuál es el origen de su interés en las crónicas mortuorias, como la de "El entierro de Cortijo"?

Crónicas mortuorias escribí dos, *Las tribulaciones de Jonás* y *El entierro*. En el primer caso se trataba del entierro de un caudillo político que transformó al país. Leí en aquel acontecimiento, y no me equivoqué, el final del mundo rural puertorriqueño. *El entierro de Cortijo* trataba también sobre una figura patriarcal, pero esta vez desde la perspectiva del nuevo Puerto Rico desarrollado a partir de los cincuenta y sesenta. Ambas crónicas mortuorias pretendieron pintar un amplio mural de la sociedad puertorriqueña, con todas sus aspiraciones, contradicciones terribles y fracasos, ya desde entonces anunciados.

En su familia, el escritor Ramón Juliá Marín, durante su vida como escrito, utilizó el periodismo como uno de los métodos para expresar su frustración ante los problemas que enfrentaba Puerto Rico en ese momento, a la llegada de los Estados Unidos en el 1898. Usted también utilizó el periodismo, y

además las crónicas, para expresar su sentir ante Puerto Rico desde la implementación del “Estado Libre Asociado”. ¿Qué encuentra en este medio periodístico y cronista, al momento de su expresión literaria en ciertos temas, en comparación con sus novelas?

Pues diría que en ambos escritores, mi tío abuelo y este servidor, el periodismo y la crónica han servido como libreta de apuntes, bocetos y caracterizaciones, también la captación de la oralidad, que luego se intentaría convertir en arte mayor mediante la novela. Las crónicas, sobre todo las más recientes y las gastronómicas, me han ayudado a situar personajes dentro del entramado de la ciudad y sus vecindarios. Algunas de las descripciones más felices de mis novelas policiales, por ejemplo, se remontan a lugares que visité cuando reseñaba fondas para el periódico.

Si alguna vez se ha quedado sin saber cómo comenzar a escribir la primera línea de una novela, ¿qué ha hecho para encontrarse de nuevo con ese ritmo que une su habilidad de escribir y lo que tiene planificado para su obra?

Nunca he padecido del llamado “writer’s block”. Desde muy joven he planificado mis novelas con minuciosos bosquejos, sin cerrarme, como todo escritor, a que los personajes o las situaciones me desvíen del curso trazado. Eso sí, con los años, cuando interrumpo la escritura por un tiempo, se me hace un poco difícil recuperar los matices que tenía sugeridos en los bosquejos, sobre todo, el “tono” de la escritura. En el caso de la trilogía del Siglo XVIII (*La noche oscura, El camino de Yyaloide y Pandemónium*), la última entrega permaneció y permanecerá inédita. A través de los años se me ha hecho imposible recuperar los tonos y, sobre todo, la escritura de esas novelas que identifiqué con mi juventud.

¿Qué opina del futuro del libro en esta era tecnológica en la que cada vez la juventud se sienta menos a leer literatura y los videojuegos han captado toda su atención? ¿Tiene esperanza en las futuras generaciones? ¿Cómo podemos superar esta brecha generacional, si usted la considera como tal?

La tecnología nueva que posibilita los “blogs”, por ejemplo, está acostumbrando a una nueva generación de escritores a escribir con poca disciplina. Antes se decía que “el papel lo aguanta todo”; eso más bien aplica a la escritura digital, al periodismo en esa nueva modalidad. En cuanto a la lectura en los nuevos medios digitales, me he acostumbrado a la misma con deleite. El problema no está en los medios de escritura sino en la formación de nuevos lectores. Si formamos a los niños como lectores, no importa el medio novedoso, siempre leerán. Los libros impresos siempre serán para mí el placer acostumbrado, y son, a la postre, más portátiles que las tabletas y los kindle, se pueden llevar a la playa sin problemas. Las bibliotecas ocupan mucho espacio y si es cierto lo que decía Ortega de que “toda biblioteca es un proyecto de lectura”, resulta más acusatorio lo que no hemos leído cuando la biblioteca nos mira muda y sorda o cuando tenemos que mudarla de sitio o botar lo que ya jamás leeremos.

¿Qué opina del futuro de la cultura y la literatura puertorriqueña?

En Puerto Rico cada vez se escribe mejor, por ese lado no tengo preocupación alguna. Sí me preocupa que no haya muchos lectores a pesar de la gran cantidad de universidades que tenemos. La cultura puertorriqueña tampoco es gran preocupación para mí, aunque noto cierta debilidad institucional que, en parte, solo en parte, se debe a la actual crisis financiera. No sabemos qué hacer con el Instituto de Cultura Puertorriqueña, aunque, a la vez, tampoco tengamos una idea clara de cómo abolirlo o recrearlo. La cultura puertorriqueña ha sufrido grandes cambios con la emigración al Norte, esa variante de nuestra cultura deberá ser admitida como nuestra, aunque llegue a nosotros en inglés o spanglish.

¿En qué está usted trabajando en este momento?

Estoy escribiendo un libro de cuentos que se titula *Cuentos veraces*. He terminado hace poco tres novelas cortas que se agruparán bajo el título de *Tres vidas ejemplares del Santurce antiguo*. En octubre sale un volumen de mis “crónicas suburbanas” que he titulado *Breve historia de mi tiempo urbano*.